Historia que Stark cuenta a Alexty:

Stark nació en un planeta muy similar a la Tierra, donde la vida se desarrollaba con normalidad, pero bajo el misticismo de los dioses de tercer rango. Estas entidades cósmicas no eran frecuentemente vistas por los habitantes, ni intervenían en sus vidas. De hecho, solo se tiene registro de una única aparición de estos dioses en tiempos antiguos, un evento envuelto en mitos y leyendas. Aquel día, descendieron al planeta en un resplandor celestial, dejando una profunda impresión en los mortales que los presenciaron. Desde entonces, fueron considerados dioses verdaderos, seres que debían ser venerados, adorados y temidos por igual.

Stark, un hombre común y agricultor, llevaba una vida pacífica con su esposa Ilena y su hija Nira. Vivían en una aldea rural donde las plegarias a los dioses eran un ritual diario. Aunque Stark no era particularmente devoto, respetaba las tradiciones y participaba en las ofrendas y oraciones para asegurar la paz y la prosperidad de su familia.

Sin embargo, la estabilidad del planeta fue destrozada cuando un conflicto cósmico de proporciones inimaginables estalló cerca de su mundo. Dos fuerzas titánicas, posiblemente divinas, se enfrentaron con un poder tan colosal que incluso el cielo parecía resquebrajarse. Los habitantes del planeta, entre ellos Stark y su familia, oraron desesperadamente a los dioses, pero sus súplicas quedaron sin respuesta. Los dioses, si es que podían escucharlos, no hicieron acto de presencia.

La destrucción fue catastrófica. Ondas de choque y explosiones de energía devastaron el planeta. Ciudades enteras se redujeron a escombros y millones de vidas se extinguieron en cuestión de horas. Entre las víctimas se encontraban Ilena y Nira, dejando a Stark completamente destrozado.

Stark, uno de los pocos sobrevivientes, emergió de entre las ruinas de su hogar con el corazón consumido por la ira y el dolor. Clamó al cielo, gritó a los dioses, pero solo obtuvo silencio como respuesta. Aquellos seres que una vez fueron venerados como salvadores no habían hecho nada para proteger a su gente. En ese momento, Stark comprendió una verdad amarga: los dioses nunca habían sido sus protectores, solo entidades distantes e indiferentes.

Con el tiempo, Stark juró vengarse. Ya no veía a los dioses como seres benevolentes, sino como arquitectos del caos, indiferentes al sufrimiento de los mortales. Decidido a obtener el poder necesario para enfrentarlos, comenzó su búsqueda.

Durante años, Stark vagó por su devastado planeta. Su búsqueda de venganza lo llevó a las ruinas de su civilización, donde encontró una biblioteca perdida. Entre los libros polvorientos, uno en particular capturó su atención: hablaba de los **Anillos Cósmicos**, artefactos antiguos que, según las leyendas, podían otorgar a los mortales un poder inimaginable, incluso comparable al de los dioses. Al principio, pensó que solo era una leyenda o un mito, pero la

desesperación y el deseo de venganza lo empujaron a leer más. Según el libro, uno de esos anillos estaba oculto en su propio planeta.

Con renovada determinación, Stark dedicó años de su vida a seguir las pistas del libro. Finalmente, después de muchas dificultades, encontró el primer anillo en una cueva escondida en las montañas. El momento en que lo puso en su dedo, su vida cambió para siempre. Sintió el poder del cosmos fluir a través de su cuerpo, su fuerza y velocidad aumentaron drásticamente, y con ese poder, supo que su venganza contra los dioses no solo era posible, sino inevitable.

Con el primer anillo, Stark empezó a buscar más. Recorrió el universo en busca de los otros anillos, cada uno de los cuales incrementaba su poder exponencialmente. En su viaje, se fue encontrando con civilizaciones tecnológicamente avanzadas, que admiraban su creciente poder. Stark utilizó esas tecnologías y los recursos de los mundos que visitaba para crear un ejército y una nave colosal que le permitiera continuar su búsqueda de los anillos cósmicos. Su ejército le era leal no solo por su poder, sino porque compartían su odio hacia los dioses que los habían abandonado.

Cada anillo que añadía a su colección le otorgaba más poder, transformando su cuerpo y su mente. Ya no era el humilde agricultor que una vez fue, sino un conquistador temido, capaz de enfrentarse incluso a los dioses de tercer rango. Con **cuatro anillos en su poder**, Stark ya había logrado lo que pocos podían soñar: superar a los propios dioses que habían destruido su mundo.